

Tecnologías sociales y prácticas urbanas inclusivas: diseño, gestión y construcción participativa de un espacio comunitario

María Macarena Blanco Pepi

*Instituto de Investigaciones en Desarrollo Urbano, Tecnología y Vivienda
Universidad de Mar del Plata*

Lucía Antonela Mitidieri

Universidade Federal do ABC

Resumen

A lo largo de este artículo se dará a conocer una experiencia de co-diseño, co-gestión y co-construcción de un espacio comunitario en un barrio informal de reciente ocupación, en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. El proceso colectivo del que se habla es abordado desde una conceptualización de los procesos de construcción de tecnologías en territorios de extrema pobreza, en el marco teórico de las denominadas “tecnologías de inclusión social” y desde la aplicación de una estrategia de participación concertada de intereses, conflictos y puntos de vista de los distintos actores involucrados. Creemos que reflexionar sobre este sistema procesal, en el proceso mismo en el que acontece, es una forma de concretar la praxis, donde la dialéctica entre la reflexión y las acciones es la base para validar el trabajo en el territorio. Al mismo tiempo pretendemos generar un aporte para comenzar a pensar la co-construcción del conocimiento como una propuesta de integración de saberes teórico-empíricos, académico-populares.

Palabras clave: espacios comunitarios, procesos tecnológicos, participación, pobreza.

Abstract

In this article we will present an experience of co-design, co-management and co-construction of a community space in an informal neighborhood recently occupied, in the periurban area of Mar del Plata city in Argentina. The collective process described is approached from a conceptualization of construction with technologies in territories with extreme poverty, in what the theoretical framework calls “technologies of social inclusion” and at the application of a strategy from concerted participation of interests, conflicts and points of view of the different actors involved. We believe that reflecting deeply and seriously about this process system, is a way of concretizing praxis, where the dialectic between reflection and actions is the base for validating work in the territory. At the same time we intend to generate a contribution to begin thinking about the co-construction of knowledge as a proposal for the integration of academic-popular theoretical-empirical knowledge.

Keywords: community spaces, technological processes, participation, poverty.

Fecha de recepción:
15 de abril de 2017.
Fecha de aceptación:
23 de junio de 2017.



Acontece, porém, que a toda compreensão de algo corresponde, cedo ou tarde, uma ação. [...] A natureza da ação corresponde à natureza da compreensão. Se a compreensão é crítica ou preponderantemente crítica, a ação também o será. Se é mágica a compreensão, mágica será a ação.

Paulo Freire, Educação como prática da liberdade

Resumo

Ao longo deste artigo será anunciada uma experiência de co-design, co-gerenciamento e co-construção de um espaço comunitário em um bairro informal de ocupação recente, na área da periferia da cidade de *Mar del Plata*, Buenos Aires, Argentina. O processo coletivo discutido é abordado a partir de uma conceitualização dos processos de construção de tecnologias em territórios de extrema pobreza, no quadro teórico das chamadas "tecnologias de inclusão social" e da aplicação de uma estratégia de participação concertada de interesses, conflitos e pontos de vista dos diferentes atores envolvidos. Acreditamos que a reflexão sobre este sistema processual, no próprio processo em que ocorre, é uma forma de concretizar a práxis, onde a dialética entre reflexão e ações é a base para validar o trabalho no território. Ao mesmo tempo, pretendemos gerar uma contribuição para começar a pensar sobre a co-construção do conhecimento como uma proposta para a integração do conhecimento teórico-empírico, acadêmico-popular.

Palavras-chave: espaços comunitários, processos tecnológicos, participação, pobreza.

Introducción

El siguiente artículo se enmarca en el problema de la pobreza y tiene como objetivo contribuir a pensar modos de integración ciudadana a partir de la apropiación de espacios comunitarios y la implementación de las tecnologías para la inclusión social.

En la ciudad actual, la puesta en marcha de políticas públicas neoliberales repercute de forma directa sobre la configuración del territorio. Este espacio de representaciones y manifestaciones sociales es condicionado por las fuerzas del mercado, los intereses inmobiliarios, y las políticas guetificadoras u opresoras de un estado cómplice (y débil), que lo delimitan como un espacio residual, inconexo de la ciudad y de los propios habitantes, al desvalorizar y depreciarlo en la planificación.

La falta de espacios comunitarios abiertos, accesibles y convocantes se da en toda la ciudad, pero principalmente se identifica en la periferia de los sectores más excluidos. En asentamientos y barrios pobres se extrema esta problemática, una ausencia de derechos que neutraliza las condiciones de posibilidad de espacios de promoción ciudadana y de prácticas urbanas inclusivas.

Muchas veces se intenta resolver esta ausencia de espacios de intercambio a partir de herramientas exógenas a cada territorio, sin considerar las características del sitio en todas sus dimensiones y, al mismo tiempo, no puede dejar de destacarse el reduccionismo epistémico que asumen las actuales políticas en cuanto al desarrollo y promoción de es-

pacios comunitarios. Para situar un paralelismo en torno a la problemática habitacional, y a lo largo de varios años, universidades, centros de investigación y desarrollo y organismos no gubernamentales han ido creando caminos alternativos, tecnológicos y sociales, pero que a pesar de la buena intención por resolver esta problemática, muchas veces se pone énfasis en procesos progresivos de formulación de un producto tecnológico, sin considerar el contexto ni los actores sociales particularizados (Fenoglio, 2012; Cacopardo *et al.*, 2015).

En contrapartida a este proceso unidireccional concebido a modo de transferencia (de arriba hacia abajo), en la última década surge fuertemente en América Latina la corriente de las tecnologías sociales, como una denominación que está siendo políticamente construida por distintos colectivos sociales. En el aspecto que nos interesa indagar para este artículo, en su esencia autogestiva, las tecnologías sociales abren la posibilidad de la participación de los usuarios en el proceso de diseño y toma de decisiones para su implementación (Thomas, 2009:33). Y no lo hacen como si esta participación fuese un aspecto complementario, al final del proceso productivo, sino porque requieren, estructuralmente, de la involucración de estos diversos actores sociales en todas las etapas del proceso de gestión, diseño e implementación de la tecnología.

Un antecedente en el campo del hábitat popular de este tipo de propuesta procesal y participativa son las investigaciones realizadas por el arquitecto Víctor Pelli desde el Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU-UNNE), el cual considera las soluciones desde un abordaje teórico sistémico, como un instrumento de articulación urbana y como auto-regeneración que permite a los habitantes tomar decisiones, darle significado propio como parte del proceso.

Respecto a las formas de gestión participativa, la producción del Programa "Hábitat y Ciudadanía" (en adelante Programa HyC), de la Universidad Nacional de Mar del Plata, a cargo del arquitecto Fernando Cacopardo, impulsa y co-construye, en la promoción de emprendimientos barriales, el desarrollo de componentes de infraestructura y vivienda, como emergentes territoriales de un proceso de construcción interactiva entre saberes. Recurre a una perspectiva procesal y sistémica, con estrategias participativas y métodos cualitativos, donde el desarrollo de una tecnología trasciende un artefacto o proceso de desarrollo tecnológico, para ser pensada y accionada como parte de una estrategia de urbanización de asentamientos populares (Cacopardo *et al.*, 2013).

Dentro de este Programa se inscribe la práctica socioterritorial, que se anunciará posteriormente como estudio de caso en este artículo. Se plantearán algunas premisas sobre cómo fue concebido el proceso de investigación al que hacemos referencia, remarcando la concepción de una nueva propuesta epistemológica que recupera el origen dialógico del conocimiento; de un diálogo entre el pueblo, el sentido común y la ciencia, la profesión y la praxis (Santos, 2009).

Además, se profundizará el concepto de Tecnologías para la Inclusión Social (en adelante TIS) y se dará a conocer su implementación en la apropiación de un espacio comunitario, el comedor "Dulces Sonrisas", una institución que funciona desde 2015 en uno de los barrios informales de reciente ocupación, el Barrio Nuevo Golf, ubicado en el periurbano sur de la ciudad de Mar del Plata, Argentina. Al mismo tiempo, se intentará dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de prácticas urbanas inclusivas se generan a partir de la implementación de TIS? y ¿en base a qué metodología participativa se pueden concebir procesos de promoción ciudadana?

El problema de la pobreza

Los países de América Latina, con su diversidad regional, y sus múltiples situaciones nacionales, tienen como factor común altos índices de pobreza, ligados a una sociedad desigual, fomentado fuertemente por las políticas neoliberales por las que fueron atravesados, como una construcción histórica y social.

Durante los años noventa se restringen las políticas de desarrollo, fomentando el “asistencialismo” social ante la formación de grandes asentamientos y villas en las ciudades. El crecimiento y expansión del mercado dio lugar a una menor intervención estatal, que ocasionó la fragmentación de las ciudades y vulneró aún más a los sectores populares.

Si bien la dimensión de la pobreza se puede medir, según métodos estadísticos (aproximación de línea de pobreza, línea de indigencia, necesidades básicas insatisfechas), nos parece interesante resaltar el concepto de pobreza como falta de inserción de ciertas porciones de la población al sistema.

Como se puede observar en la Figura 1, el Informe de Villas y Asentamientos de Mar del Plata, de diciembre de 2015, proporcionado por la Dirección Social de Vivienda de la Secretaría de Planeamiento Urbano, de la Municipalidad de General Pueyrredón, según los parámetros establecidos por la recientemente aprobada Ley de Acceso Justo al Hábitat de la Provincia de Buenos Aires, reconoce al menos 103 asentamientos informales, donde residen aproximadamente 8,330 familias.

Los mencionados asentamientos se encuentran inconexos al desarrollo de la ciudad, por la escasa provisión de infraestructura de servicios, el difícil acceso a los mismos y con una población imposibilitada de acceder al mercado de trabajo formal y oportunidades educativas, lo cual produce una marginalidad urbana que hace foco en la desconexión a la ciudad formal.

Esta condición de marginalidad urbana radica más en la carencia de “conexiones,” en relación al derecho a la ciudad, que en la carencia de una “casa” (Pelli, 2007).



Figura 1. Villas y Asentamientos en la ciudad de Mar del Plata.

Fuente: Secretaría de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Mar del Plata.

Tecnología como portal: El concepto de tecnologías de inclusión social como dispositivos de integración territorial

Acudimos a la definición de TIS como una forma de desarrollar tecnologías, entendidas como proceso, producto y organización. Tomamos dos aspectos que nos parecen fundamentales en la contribución de este concepto en la formalización crítica de nuestra línea de pensamiento. Por un lado, se aparta de la mirada al objeto, y se focaliza en valorar los procesos, y, por otro lado, la apertura a nuevas formas interactivas y sistémicas de entender un problema social y su solución, ya que se entien- de la tecnología como una estrategia de desarrollo (Thomas: 2009; Dagnino, 2007).

Las TIS nos permiten pensar la gestión del hábitat y sus sistemas de técnicas y tecnologías aplicadas, como parte de procesos participativos e inclusivos que permiten despegar del estado de pobreza a la población y considerarlas para el abordaje de la problemática social y la producción de saberes, conocimientos

que se traducen de experiencias reales en el territorio (Cacopardo, Cusan, Rotondaro, *et al.*, 2013).

Lo que lo hace significativo en este sentido es la proyección de las TIS como medio o instrumento para modificar la realidad, a partir de la cual se aborda un problema social y se resuelve por medio de la construcción de redes y alianzas de integración territorial, en la búsqueda de consolidar los derechos ciudadanos de una población excluida y olvidada.

Nos adherimos a la conceptualización propuesta por Cacopardo (2015) de *tecnologías de inclusión social como dispositivos de integración territorial*, un modo alternativo de desarrollar tecnologías, entendidas como producto, proceso y organización, que tienen como finalidad generar dinámicas de inclusión social y económica en grupos sociales de extrema pobreza. El problema no es construir o producir un artefacto, sino el proceso social emergente que lleva a prácticas de empoderamiento, autogestión y organización para los ciudadanos.

Cacopardo (*et al.*, 2013) delimita los marcos teóricos de las TIS a partir de las siguientes categorías: *alianzas, dinámicas y trayectorias sociotécnicas*, que nos resultan apropiadas para componer el encuadre teórico de la práctica comunitaria que analizaremos. Define a las *alianzas sociotécnicas* como parte de la confluencia de elementos diversos, implicados en el proceso de construcción de una tecnología, como lo son artefactos, ideologías, normativas, organizaciones, personas, territorios, empresas, etcétera, que interactúan en un marco territorial de acuerdos, conflictos y resistencias (Dagnino *et al.*, 2004; Thomas, 2008; Becerra y Santos, 2011). Las *dinámicas sociotécnicas* son el conjunto de relaciones de distintos actores con diversos saberes (académicos, populares, técnicos) y distintas instituciones en un proceso concreto en el desarrollo de las TIS. Y por último acude al término de *trayectoria sociotécnica*, como proceso de co-construcción de productos y

procesos productivos, el cual permite detectar las alianzas de las agrupaciones u organizaciones de las TIS en el tiempo.

Interesa resaltar las experiencias de TIS desarrolladas desde el Programa HyC en el contexto del espacio comunitario, ya que la existencia de éstas en el barrio y en la ciudad permiten la conformación de *alianzas sociotécnicas* que funcionan a modo de portal para la inclusión. En cuanto producto, se consideran los insumos y el capital humano que brinda el barrio, lo que se traduce en microemprendimientos socioproductivos, articulados a componentes de la vivienda, como pueden ser la producción de bloques, ventanas o pilares de luz. En cuanto a la gestión alternativa, congrega un conjunto de modalidades de auto-producción y co-gestión del hábitat, que fusiona a la sociedad civil, conformada principalmente por los vecinos, las instituciones que trabajan en el territorio y el apoyo de distintas entidades (fundaciones, ONG) que impliquen interacciones con procesos de diversa complejidad, y principalmente con un abordaje de la problemática que surja desde el territorio, al contrario de los modelos de gestión instituidos y tradicionales, que hacen una lectura inacabada de las problemáticas de los barrios de asentamientos precarios, y planifican proyectos de acción inadecuados.

Apropiación de espacios comunitarios

Continuaremos definiendo la noción de espacio comunitario que se trabaja desde esta propuesta de apropiación en el marco de las TIS. En la mayoría de las acepciones, el término de comunidad ha estado ligado a la idea de territorialidad, una sensibilidad particular de cada territorio que incluye lenguaje, comidas, olores, paisaje, clima y todos los signos básicos que unen a nuestro cuerpo con nuestro lugar (Mignolo, 1995, citado en Scarano, 2000:10). Como bien lo detalla Boisier (2009),

las comunidades territoriales están constituidas por diferentes creencias y una continuidad histórica donde se construye la identidad y el sentido de pertenencia entre los miembros al reconocerse como coterráneos. Estas características se potencian cuando las comunidades plantean objetivos en común, toman ciertas decisiones y obtienen resultados de manera compartida. Todo ello resuelto en un medio espacial particular, que se constituye como el territorio de referencia principal de la comunidad.

Estas definiciones de comunidad vinculada a un territorio concreto las damos por válidas a la hora de definir la identidad y el sentido de pertenencia, pero creemos que la noción de espacio comunitario se amplía al incluir la variable de las experiencias compartidas por diferentes actores sociales interviniendo en un mismo territorio, pero no necesariamente pertenecientes a él. La comunidad se entiende entonces como grupo relacional, lo que iría más allá de las restricciones geográficas de la acepción territorial del concepto. Bessant (2014) sostiene que lo comunitario emerge —y existe de manera dinámica— en la propia experiencia relacional de la agencia colectiva. Propone entender la comunidad en términos de una praxis dialógica que surge *in situ* entre las personas, organizando las múltiples voces y la convergencia entre las líneas de acción individual y el nosotros/as que se genera colectivamente.

Lo central del concepto de espacio comunitario sería, por un lado, la fortaleza de las relaciones entre sus miembros, sostenida en un sentido de comunidad, y la capacidad de acción que, como grupo social, tendría para abordar problemas e intereses, movilizandolos recursos para la transformación social a partir de la apropiación, la participación y la organización (Rodríguez, Montenegro, 2016).

De esta forma, el espacio comunitario, que será el foco de esta narración, puede entenderse como un lugar de pertenencia e identidad para las personas que habitan en el barrio y que concurren

usualmente, considerándolo como parte de su territorio. Sin embargo, al mismo tiempo, este espacio comunitario ultrapasa las barreras territoriales al incorporar en su dinámica espacial a los actores “externos al barrio”, que también forman parte de las actividades propuestas, incluso en carácter de impulsores, como es el caso de las fundaciones y agrupaciones sociales que allí participan. Es así como el comedor “Dulces Sonrisas”, que surgió como una actividad de impulso individual ante una problemática social, paulatinamente fue transformándose, debido a lo comunitario de la acción y la necesidad de sostenerse en el tiempo, en una actividad en la que diversos actores se organizan, participan y se apropian de ese espacio comunitario.

Se hace necesario, a la vez, aclarar estos tres últimos conceptos que irán a valorar las nociones expuestas anteriormente sobre identidad y pertenencia, y, al mismo tiempo, la estimación de lo *diferente* en lo comunitario.

Pol y Vidal (2005) sostienen que a través de la acción sobre el entorno las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. Las acciones de apropiación dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción, como la participación.

En esta *acción-transformación* (Pol y Vidal, 2005:283) la participación juega un rol fundamental, que según Pelli (2007) puede definirse como la generación de una instancia de tarea compartida, de manera no espontánea, por lo menos por un par de actores dispares y asimétricos que cuentan con códigos e instrumentos diferentes para la comunicación y la negociación: lenguaje, normas éticas y operativas, mecanismos de reflexión y razonamiento, y tiempos de elaboración. Toda acción colectiva tiene, desarrolla y responde a modalidades y formas organizativas o de agrupamiento, muchas de ellas incluso imperceptibles pero que organizan un senti-

do más o menos común que orienta, *grosso modo*, esas prácticas sociales y potencia la capacidad de transformación de la comunidad.

En el sentido práctico, la construcción de espacios comunitarios como mecanismos de inclusión social es abordada metodológicamente desde la *participación concertada* (Pelli, 2007), que, además de la presencia activa del grupo o sector destinatario de las acciones de transformación, implica una concertación de intereses y conflictos a través de *alianzas socio-técnicas* y puntos de vista de todos los actores involucrados, donde se hace necesaria una dinámica de articulación en cada etapa del proceso de co-construcción y negociación que posibilite la búsqueda organizada de propuestas consensuadas y realmente factibles.

Co-construcción de un espacio comunitario:

el comedor barrial

-Exploración cualitativa barrial

El comedor “Dulces Sonrisas” es una institución que funciona desde 2015 en uno de los barrios informales de reciente ocupación, el Barrio Nuevo Golf, ubicado en el periurbano sur¹ de la ciudad de Mar del Plata, Argentina. Un asentamiento que inició en el año 2000 con la ocupación de tierras privadas, y que hoy es uno de los más numerosos de la ciudad, donde los índices de pobreza son realmente extremos.

Nuevo Golf tiene su “acceso” por la calle *Cerrito*, que se encuentra transversal a la avenida de Circunvalación Mario Bravo, que rodea la ciudad y llega a la costa (Figura 2). Que su ingreso sea por esta única calle, por un lado fragmenta al barrio en dos, pero a la vez lo cose, ya que la mayoría de

las callecitas creadas sin planificación alguna convergen en ella consolidándola como el principal lugar de intercambio comercial y cultural. La falta de planificación de este barrio se debe a que, a pesar de tener cierta continuidad con la trama urbana, sus suelos no eran urbanizables; varias viviendas se hallan asentadas en suelo inundable, caracterizado como laguna o mallín, y otros, los más altos, eran suelos privados, bordeados su vez por grandes extensiones de campo, situación que puede verse en las imágenes satelitales: la transición de un espacio rural a uno urbano en tan sólo diez cuadras (Figura 3). Esto no es un tema menor, ya que la poca accesibilidad del barrio no sólo se refleja en su ingreso por una única calle, sino que además son escasas las líneas de transporte público² que lo conectan con la ciudad, principalmente con la zona céntrica, donde se desarrolla la mayor prestación de servicios.

Las características generales del hábitat y las viviendas muestran carencias estructurales y de servicios básicos: esto se verifica en la ausencia de la red de cloacas y de gas natural, siendo las redes de electricidad y agua corriente³ las únicas que el barrio posee. Los datos que arroja el último censo poblacional (INDEC, 2010) son insuficientes para comprender la realidad habitacional y demográfica del barrio en cuestión. Se estima que en la actualidad hay cerca de 700 familias, de las cuales una gran cantidad habitan viviendas que no alcanzan las condiciones mínimas de habitabilidad, vulne-

2 Un periódico local levanta la voz del presidente de la Sociedad de Fomento del Barrio Nuevo Golf, quien cuenta la lucha que entre los vecinos llevaron a cabo para que una de las líneas de colectivo logre ingresar al barrio y recorra la calle principal. *Qué, periodismo en la calle*, “Nuevo golf, donde el sistema no permite llegar”, diciembre de 2015.

3 La red de agua comenzó a ser construida en el año 2010, sin embargo, en el año 2015 había situaciones en donde el servicio era inexistente. *Qué, periodismo en la calle*. “Nuevo Golf, denuncian una situación de abandono”, julio de 2015. En cuanto a la red de electricidad son numerosos los casos de tenencia precaria de este servicio, donde abundan las conexiones clandestinas.

1 El concepto periurbano es definido por Morello (2000) como una interfase o ecotono entre el campo y la ciudad, una zona de frontera entre dos subsistemas con estructuras y funciones diferentes y cuya característica más significativa es la discontinuidad en los servicios (citado en Zulaica, Rampoldi, 2011).

rando así no sólo el derecho a la ciudad, sino el derecho a una vivienda digna. Entre las situaciones más críticas existen numerosas viviendas o casillas de chapa y madera que se encuentran en estado de emergencia. Sin embargo, se han rescatado y mejorado algunos de estos casos a partir de la acción del Programa "HyC" FAUD-UNMdP, el cual lleva más de 15 años de trabajo en territorios de alta exclusión, encarando a la emergencia habitacional a partir de la co-construcción de un soporte conformado por una estructura metálica, cubierta de chapa y piso seco, incluyendo, en algunos casos, la instalación eléctrica y sanitaria para baño y cocina.



Figura 2. Ubicación del Barrio Nuevo Golf, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

Fuente: Elaboración propia.

Mediante relevamientos propios, hemos podido detectar la gran presencia de comedores y merenderos, lo cual es una pauta alarmante de la pobreza extrema, expresada en esta oportunidad por la respuesta de estos emergentes ante la necesidad de acceso a la alimentación de la población. Es el caso del comedor "Dulces Sonrisas", del cual hemos sido partícipes de su ampliación y construcción (que al día de hoy sigue en proceso. Ver Figura 7), que surge para combatir el problema del hambre.⁴ Sin

4 La preocupación por dar respuesta a la necesidad alimenticia se convirtió en la prioridad de una emprendedora barrial, quien tomó la

embargo, la respuesta inmediata a esta necesidad ha dado lugar a otras prácticas de inclusión en un espacio que no ha sido concebido sólo como un lugar para cocinar y comer, se trata de una experiencia que se basa, principalmente, en compartir: un plato de comida, un juego, una charla, un abrazo, así como también compartir la construcción física y espiritual de este lugar de encuentro e intercambio.

La estrategia de diseño, gestión y construcción participativa de este espacio comunitario surge en parte impulsada por la *alianza sociotécnica* conformada por la Fundación "Soporte", bajo el marco del Programa HyC-FAUD-UNMdP, y en parte por las agrupaciones sociales que colaboran frecuentemente en el comedor, la agrupación de jóvenes "Adelante" y la Fundación "Super Tenedores".



Figura 3. Barrio Nuevo Golf, equipamientos básicos.

Fuente: Elaboración propia.

-El desarrollo desde el propio territorio

El enfoque de las tecnologías para la inclusión social nos brindó el soporte teórico para afrontar el trabajo en el espacio comunitario, reconociendo los emer-

iniciativa de ofrecer una merienda en su casa una vez por semana. Una merienda que progresivamente se fue transformando en algo cada vez mayor, y gracias a la ayuda de varias organizaciones sociales, se logra mejorar la situación de alimentación deficiente de más de 60 niños. Al día de hoy se reparten viandas diariamente y además de la merienda de los días jueves se incluyó una cena el día viernes.

gentes territoriales como parte fundamental del proceso. El intercambio de saberes se constituye como un aprendizaje mutuo en el desarrollo de una labor práctica, y a la vez teórica, orientada a co-producir los saberes con los sujetos en sus vidas cotidianas, en las luchas que despliegan a diario, recuperando los problemas que padecen, para aportar a la construcción de una base cognitiva diferente, epistemológicamente participativa y metodológicamente dinamizadora de procesos (Peyloubet *et al.*, 2010).

Las prácticas de gestión y organización no sólo se centraron en la resolución del soporte del espacio comunitario para el desarrollo de una actividad concreta, sino que abarcan una red mucho más amplia, compuesta por organizaciones visibles: por un lado ONG, técnicos y profesionales, instituciones y agrupaciones, y por otro lado, organizaciones invisibles, como pueden ser las redes de solidaridad, amistad y parentesco que se activan y fortalecen en el barrio y su entorno al promoverse estas prácticas urbanas inclusivas.

Las denominaremos como prácticas liberadoras en el sentido del entendimiento del desarrollo como expansión de la libertad, tal como lo concibe Boisier (2003):



Figura 4. Funcionamiento del comedor en sus comienzos, predominantemente externo debido a la falta de espacio.

Fuente: archivos propios.

Hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto [...] Esto significa reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para “inventar” recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio (Boisier, 2009:7).

-La tensión entre el proyecto arquitectónico moderno y la idea del proyecto como práctica de construcción interactoral

¿Cómo pensar entonces, desde el territorio en conjunción de saberes y prácticas, la co-construcción de un espacio de intercambio y de inclusión social? ¿Cómo plantear el concepto *comedor* teniendo en cuenta los diferentes puntos de vista de todos los actores intervinientes?

En el modelo participativo la consigna de elaboración de decisiones participativas y consensuadas [...] es necesario que cada actor admita la necesidad de que cada uno de los otros actores tenga injerencia en todos los niveles de decisión y responsabilidad (Pelli, 2007:75).

Esta injerencia se hace necesaria desde el comienzo, en la creación conjunta del diseño arquitectónico y estructural, la decisión de implantación, así como también en la gestión, la administración y asignación de los fondos a cada meta y tarea, para que el proceso sea realmente participativo. Es en esta co-construcción donde se suman diferentes percepciones de reconstrucción de realidades a partir de las múltiples experiencias y trayectorias que enriquecen al proceso, es decir, que se cruzan los paradigmas de las ideas o teorías académicas con las prácticas en el territorio.

En cuanto al co-diseño: en una primera instancia se relevaron de forma participativa las necesi-

dades: lugar de cocina, lugar de baño, lugar de intercambio, y a partir de estas implicancias se crearon modelos arquitectónicos que atendieran a las variables de uso, de sistemas constructivos posibles y de potenciales implantaciones en el terreno. En mesas de trabajo semanales se evaluaron propuestas realizadas por los técnicos-profesionales, donde comenzaron a “chocar” las distintas visiones sobre cómo concebir la autonomía de una cocina de gran tamaño o las variantes de uso de un espacio comunitario. En cualquier proyecto hay dominantes, prácticas y decisiones, donde muchas veces son más importantes las prácticas territoriales que la teoría, y en otros casos el saber académico puede aportar sistematicidad y estructuración en la resolución de los emergentes. En este marco, la puja por imponer aquella condición que se considera válida se resuelve de forma dialógica y la mayoría de las veces en complemento de saberes.



Figura 5. Mesa de trabajo en etapa de co-diseño.
Fuente: Archivos propios.

En cuanto a la co-gestión: la coordinación desde el Programa HyC, encarada en la figura de su gestor principal, Fernando Cacopardo, permite asegurar el desarrollo de una negociación en la que no se reproduzcan las situaciones de privilegio o subordinación para decidir, operar y hablar, una de las consignas fundamentales de la concertación entre los distintos actores. La red que se teje en esta gestión compartida y coordinada da lugar a que todas las *trayectorias sociotécnicas* consolidadas en el es-

pacio comunitario tengan injerencia en el manejo de los recursos, provenientes en mayor medida de donaciones agenciadas por algunas de las organizaciones —Fundación Súper Tenedores, agrupación Adelante, Fundación Soporte— y la decisión de cómo administrarlos en cada componente constructivo. Los materiales estructurales y de la cubierta se adquirieron en corralones formales, debido a que eran productos que no se encontraban en el mercado local; en cambio, los materiales para el cerramiento vertical —bloques y aberturas— fueron encargados a varios emprendimientos productivos barriales, con el fin de favorecer la dinamización socio-productiva local, como la bloquera Joel, del Barrio Nuevo Golf; la bloquera de Aguirre, del barrio colindante Monte Terrabusi, y el emprendedor Walter Gallo, del barrio Alto Camet, quienes se encargaron de la fabricación de carpinterías de hormigón y además colaboraron en la colocación de estos componentes; ellos pasaron a ser parte del aporte práctico y técnico del saber popular.



Figura 6. Bloquera “Joel” Barrio Nuevo Golf, en el aporte de bloques para la construcción del espacio comunitario.
Fuente: Archivos propios.

En cuanto a la co-construcción: en términos de proceso, la presencia regular de un grupo interdisciplinario en el territorio dio lugar a la formación de vínculos de proximidad, de amistad y solidaridad, deseables y procurados desde esta investigación. Para el cumplimiento de las diferentes etapas del proceso

se organizaron jornadas de trabajo, participativo y voluntario, a medida que se iban co-gestionando los recursos necesarios, donde se buscó que cada actor u organización pudiera aportar sus saberes y experiencias desde su condición y rol social. En este sentido, se valora la complementariedad que se manifestaba en la resolución de los emergentes, entre los saberes específicos por parte de un actor al que se le agrega

el saber de otro u otros actores, realizando aportes en el mismo sentido. Estas *dinámicas sociotécnicas* con elementos e interacciones en cierto sentido planeadas, y otras imprevisibles, se constituyeron como esenciales a lo largo de este proceso.

Para interpretar las *alianzas, dinámicas y trayectorias socio-técnicas* presentes en este proceso se hace necesario comprender que la solución a un problema es una *construcción socio-técnica interactiva* (Cacopardo, 2015). Para dar mayor claridad a este proceso se elaboró un mapa de interacciones que se circunscriben en este espacio relacional y que de cierta forma sintetiza las tres etapas explicadas anteriormente.

La visualización de estas interacciones confirman la dimensión relacional del espacio comunitario. La organización, en cuanto *alianza, la participación concertada*, en cuanto metodología y la apropiación en cuanto *acción-transformación* se convierten en ejercicios fundamentales para que ese proceso sistémico e interactoral sea realmente una construcción colectiva.

La *dinámica socio-técnica* en retroalimentación continua de actores barriales (microemprendimientos y vecinos), actores con fuerte presencia institucional (universidad) y actores de carácter privado/ no gubernamental (empresas, fundaciones y agrupaciones) que forman parte de esta red, permite el ensamble de las alianzas a través de convenios y de las trayectorias a través de la participación. Así, la ciudad, el barrio y sus distintos actores sociales se integran en una co-gestión alternativa de fondos, insumos y recursos y en una dinamización local de prácticas urbanas inclusivas.

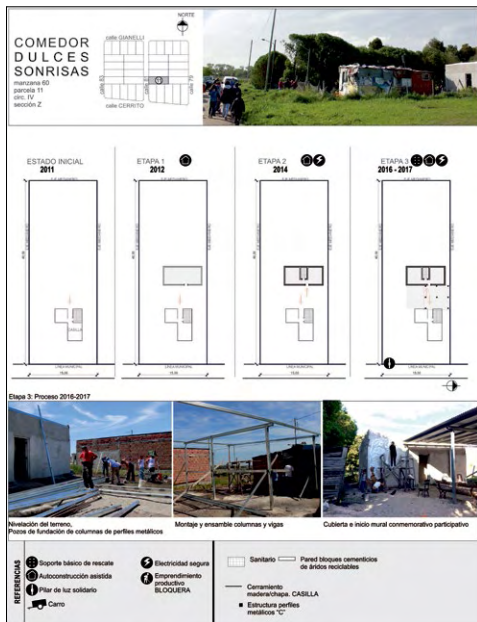


Figura 7. Proceso de co-construcción. Fuente: Elaboración propia.



Figura 8. Interacciones-alianzas socio-técnicas. Fuente: Elaboración propia.

Discusión

La reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación teoría/práctica sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la acción en activismo (Freire, 2011).

La creciente desigualdad social da lugar a una evidente injusticia espacial. Es por ello que nos interesa remarcar la caracterización de los espacios comunitarios como emergentes y amortiguadores frente a la realidad política, económica y social que atravesamos. La apropiación de estos espacios a partir de las potencialidades y no desde las carencias, permite la formación de ámbitos donde se hace posible el desarrollo de la ciudadanía, donde se produce cohesión social y protección comunitaria, al mismo tiempo que se favorece el sentido de pertenencia e identidad del barrio, el cual no se concibe como estático o invariable, sino que, por el contrario, supone dinámicas, continuidades y discontinuidades que se favorecen en la conformación de nuevas alianzas.

En el caso de estudio presentado se evidencia cómo las Tecnologías de Inclusión Social forman parte de un proceso, que se traduce en la conformación de un espacio de uso comunitario barrial constitutivo de procesos interactivos colectivos, a modo de prueba piloto replicable en tanto método a otros asentamientos y barrios. Al entenderlas como tecnologías con teoría crítica, donde la producción de conocimiento se concibe en la interacción de formas de circulación y traducción de experiencias, prácticas y saberes de diverso origen, se está contribuyendo a validar una configuración más simétrica de las relaciones interactorales, un reconocimiento del valor real que los saberes no-científicos pueden aportar en la asociación entre diversos saberes.

Al no tratarse de una única aplicación tecnológica, sino la convergencia de varias formas de abordar el problema —que no se centra sólo en lo material— se valoran y estiman las articulaciones entre actores, las vinculaciones en el hacer colectivo y hasta las controversias o consensos que surgen en el proceso de transformación social, que es en sí la esencia de la tecnología para la inclusión social.

En lo que respecta a la metodología se puede inferir que la participación concertada favorece la

implementación de estrategias colectivas de diseño y gestión del proceso de co-construcción y, a su vez, a la aplicación de tecnologías de inclusión social en su contribución a las prácticas urbanas de empoderamiento, autogestión y organización.

Con base en esta aplicación metodológica procesal se procuró la generación de las condiciones propicias, es decir, la construcción de una estructura de soporte que cumpla funciones protectoras, capacitadoras, autenticadoras y posibilitadoras de la labor participativa que Pelli plantea como fundamental para la reducción de la parte de la pobreza que no es la carencia, sino la exclusión.

Es importante aclarar que el proyecto ha sido posible por el conocimiento de base territorial, que fue construido por ininidad de actores sociales involucrados, lo que significó una potenciación de la capacidad de autoorganización, transformando una simple acción solidaria en una práctica urbana de integración comunitaria, organizada, cohesionada, capaz de movilizarse tras proyectos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo.

Al mismo tiempo, a través de la visualización de una práctica concreta, se quiere contribuir a pensar modos de gestión alternativos, que formen parte de las políticas públicas y que generen una vinculación con un estado presente en estos procesos, para lograr una real inclusión social, donde se genere la co-creación de circuitos interinstitucionales, económicos y socioterritoriales, a los instituidos.

Referencias

- Becerra, L.; Santos, G. (2011). "La construcción socio-técnica del funcionamiento de las Unidades Productoras de Medicamentos: Un estudio de caso sobre los Talleres Protegidos de Rehabilitación Psiquiátrica de la Ciudad de Buenos Aires". Ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bessant, K. (2014). "The relational genesis of community: Self–other dialogue". En *Journal of Community & Applied Social Psychology*. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/casp.2185>
- Boisier, S. (2009) "El retorno del actor territorial a su nuevo escenario". En *Revista Ambiental Digital*. Recuperado de: <http://www.revistaambiental.es/WebAmbienta/marm/Dinamicas/secciones/articulos/boisier.htm>
- Cacopardo, F. A. (2015). "¿Cómo cruzar el abismo? Urbanización popular y tecnologías sociales como prácticas urbanas". En *Nuevos Debates en Filosofía y Ciencia Política. XV Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencias Políticas*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Derecho.
- Cacopardo F. A., Cusán, M. I., Améndola, V. et al. (2015). "Aportes críticos para una ciencia del hábitat popular. Hábitat cero y soporte para el habitar en territorios colapsados". En *Nuevos debates en Filosofía y Ciencia Política. XV Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia*.
- Cacopardo, F. A., Cusán, M. I. y Rotondaro, R. (2013). "Tecnologías sociales como un emergente territorial: aportes para un modelo de gestión del hábitat popular". En *Cuaderno urbano: Espacio, Cultura, Sociedad* (pp. 119-145). Universidad Nacional del Nordeste: Nobuko EUDENE, 14(14).
- Dagnino, R.; Cruvinel Brandão, F. y Tahan Novales, H. (2004). "Sobre o marco analítico-conceitual da tecnologia social. En *Tecnologia Social. Uma estratégia para o desenvolvimento*. CIP, Rio de Janeiro. Fundação Banco do Brasil, Rio de Janeiro, Brasil.
- Dagnino, R. (2007). "Empezando por la extensión universitaria". Conferencia presentada en el II Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular. Córdoba, Argentina. Recuperado de: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_tc/article/view/3608
- Fenoglio, V. (2012). "De-construir para Re-construir otra tecnología en el campo del hábitat". En *Co-construcción interactoral del conocimiento* (pp. 97-113). Buenos Aires: Nobuko.
- Freire, Paulo (2011). *Educação como prática da liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lucero, P. I.; Rivière, I. M.; Ares, S. E.; Aveni, S. M.; Celemin, J. P.; Mikkelsen, C.; Sabuda, F.; Sagua, M. y Bruno, M. (2010). *Atlas Digital Socio-territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón*. En: <http://gespyt.blogspot.com>
- Pelli, V. (2007). *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda-incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- Peyloubet, P., Massuh, H., O'Neill, T., Fenoglio, V. y Valladares, G. (2010). "Desarrollo local a partir del uso de Tecnología Social: Un enfoque alternativo". En *Cuaderno Urbano 9*. Nobuko, EUDENE, Universidad Nacional del Nordeste.
- Pol U, E; Vidal M. T (2005) "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". En *Anuario de Psicología* (pp. 281-297), vol. 36, núm. Barcelona.
- Rodríguez, A. y Montenegro, M. (2016). "Retos Contemporáneos para la Psicología Comunitaria: Reflexiones sobre la Noción de Comuni-

- dad". En *Revista Interamericana de Psicología* (pp. 14-22), Vol., 50, núm. 1.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, CLACSO.
- Scarano, L. (2000). "Enunciar/interpelar desde el margen (Las metáforas de la intemperie)". En *American Journal of Cultural Histories and Theories* (pp. 1-13), Vol. XXIV, núm. 51.
- Thomas, H. (2009). "Sistemas Tecnológicos Sociales y Ciudadanía Socio-Técnica. Innovación, Desarrollo, Democracia". En *Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, 1º Encuentro Internacional de Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas* (pp. 65-86). Buenos Aires.
- Zulaica L; Rampoldi Aguilar R. (2009). "Habitabilidad y calidad de vida en tres barrios del límite urbano-rural de la ciudad de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina)". En *Revista Hologramática* (pp. 27-58), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Año VI, Número 10, V1.